

# Sin cuenta ni razón, o los arrecogíos del beaterio del INI

Don Luis Valero Bermejo es un personaje pintoresco, a caballo entre el franquismo folklórico de los Combatientes y el franquismo profundo de la Alianza Popular. Ha sido de todo durante la dictadura: gobernador civil, subsecretario, consejero delegado de "El Alcázar", presidente de al menos tres grandes empresas nacionales, consejero de la Banca oficial, etc. Cualquiera diría que el franquismo ha supuesto para Valero y sus amigos cuarenta años de perenne victoria. Sin embargo, Valero no piensa así, como puede deducirse de un dossier de más de cien páginas que ha distribuido al cesar como presidente de Enagás y Butano.

Su tesis resumida es la siguiente: por culpa de los intereses tecnocráticos y bancarios, y a pesar de los esfuerzos quijotescos de Valero y sus amigos (en particular, José García Hernández, hoy presidente del Banco Exterior de España), la revolución nacional-sindicalista sigue pendiente también en el campo de los hidrocarburos gaseosos.

El dossier consiste en notas, informes y sobre todo la correspondencia que Valero mantuvo durante su mandato en Butano y Enagás con presidentes del INI y ministros variados (Industria, Hacienda, Gobernación,

etcétera). De entre todas las cartas reproducidas, yo aconsejaría en particular la lectura de la que Valero dirige el 5 de enero de 1974 al apenas nombrado presidente Arias. En seis apretadas páginas, con un estilo imitable, Valero explica a Arias Navarro cómo España puede librarse de la crisis del petróleo gracias a "la política pro árabe del Caudillo" y a los consejos del propio Valero. Esta inefable carta debió tener un efecto contundente, pues Valero fue nombrado poco más tarde presidente de Enagás y Butano.

Nuestra opinión es que Valero se ha equivocado al reproducir todos estos documentos. La verdad es que ni él, ni sus amigos,

ni sus enemigos, ninguno de los muchos personajes implicados sale bien librado de esta historia en torno a la frustrada creación de la gran empresa pública que centralizase de una vez la política gasista en España. Las capillitas del franquismo han podido siempre dilucidar sus rencillas particulares con la enorme ventaja de hacerlo sin tener que levantar el telón para que los españoles —los eternos pagadores de la factura— pudiésemos opinar, censurar y controlar. Con su dossier-testamento, Valero entreabre una pequeña rendija en ese impenetrable telón, y lo que percibimos a través de ella es revelador y muy triste al mismo tiempo.